

Materiales de Preparación



Segunda Entrega

Enero - Febrero 2017

Artículo 6

Revista Misión Joven:
Claves para el acompañamiento pastoral

Departamento de Pastoral de Juventud
Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

Misión Joven

Revista de Pastoral Juvenil



Separata

MJ 480-481 (Enero-Febrero 2017)

estudios

Páginas 61-70

Claves para el acompañamiento
pastoral

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA

Claves para el acompañamiento pastoral

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA

Director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil

Síntesis del artículo

El autor repasa brevemente la historia del acompañamiento pastoral en la Biblia y en la historia de la Iglesia. Después propone las claves más importantes para el acompañamiento pastoral.

#PALABRAS CLAVE: Acompañamiento pastoral, Biblia, Iglesia, acompañante, formación, Papa Francisco.

Abstract

The author briefly reviews the history of pastoral accompaniment in the Bible and in the history of the Church. Then he proposes the most important keys for pastoral accompaniment.

#KEY WORDS: Pastoral accompaniment, Bible, Church, accompanist, formation, Pope Francis.

La pastoral juvenil quiere acompañar a los jóvenes en su crecimiento vital y, para conseguirlo, propone, entre otras acciones, el acompañamiento pastoral. Si buscamos ser rigurosos, tendríamos que decir que lo que afirmamos de la pastoral juvenil podríamos decirlo de manera análoga si nos referimos a otros ámbitos donde hay una relación entre personas a través de la escucha, ayuda, orientación, consejo, sostenimiento en los momentos de dificultad, oferta de propuestas de crecimiento, seguimiento de procesos educativos.

1 El acompañamiento pastoral en una época secular y pluralista

El Papa Francisco afirma en la exhortación postsinodal *Evangelii Gaudium* (EG) que “el ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115). Por esta razón, cuando me dispongo a escribir este artículo me acerco a la cultura. ¿Qué desafíos encontramos en este tiempo? Muchos califican nuestra época como secular y pluralista. En concreto me pregunto

qué importancia tiene el acompañamiento en una época secular y pluralista.

1.1 Una época secular y pluralista

La secularización es un fenómeno complejo y dinámico que no significa siempre lo mismo, ni es semejante en todas partes. En esta ocasión quisiera hacer notar que hoy hay muchas personas que orientan su vida sin necesidad de la religión. Para muchos de nuestros conciudadanos Dios no es necesario para entender la vida y desplegar la existencia. Por eso mismo, en este tiempo vuelve la pregunta sobre Dios, que va acompañada por la pregunta sobre quién es el hombre a los ojos de Dios. Una urgencia pastoral para este tiempo es volver a partir de Dios.

La secularización tiene un rostro nuevo en el fenómeno del pluralismo¹. El pluralismo socava las certezas tanto de la religión como de otras áreas de la vida humana, incluso socava el mismo dogma de la secularización que preveía el fin de las religiones. El pluralismo hace ver que hay diversas maneras de entender el mundo, modos de vivir distintos, diferentes religiones. La novedad de nuestra época la encontramos en que ya no hace falta ir lejos para comprobarlo, sino que este pluralismo está presente en nuestras ciudades, hogares, espacios de convivencia o comunidades de fe. Las migraciones y la revolución digital han acelerado un proceso que llevaba tiempo emitiendo señales. ¿Este fenómeno tiene consecuencias? Me atrevo a señalar algunas: crece una actitud relativista; muchas personas viven desarraigadas; la manera corriente de estar en el mundo es el individualismo; el ser humano cada día es más sofisticado.

Todas estas consecuencias generan dudas en un ser humano que quiere orientar su vida en el curso de su existencia. Para poder ayudarle han surgido muchas iniciativas. Podemos recordar la ayuda que ofrecen psiquiatras, psicólogos, orientadores, pedagogos, trabajadores sociales, directores espirituales, acompañantes en general. La Iglesia hace su propia propuesta siendo consciente que su camino es el camino de Jesús. La Iglesia tiene una rica tradición de ayuda pastoral, como atestigua la historia, y está buscando ofrecer una respuesta apropiada para esta época secular y pluralista. El acompañamiento pastoral es parte de esta respuesta.

1.2 El acompañamiento pastoral

¿Qué es el acompañamiento pastoral? "Por acompañamiento pastoral entendemos las acciones que procuran que la pastoral sea fiel continuadora de la misión de Jesucristo tal como nos ha sido encomendada; para ello se necesita la articulación realista de mediaciones pastorales, los objetivos propuestos y la corresponsabilidad. El acompañamiento conlleva niveles distintos: acompañamiento personal, de grupos, de agentes, de estructuras pastorales, de proyectos"².

El acompañamiento pastoral, tal como lo entiende la pastoral juvenil, se sitúa en un marco amplio, pero persigue un objetivo concreto. El objetivo que busca es acompañar la vida del joven desde el marco amplio que dibujan las instancias externas e internas de una persona. Por eso podemos hablar tanto de un acompañamiento de personas, como de un acompañamiento de grupos, estructuras y proyectos.

¹ Cf. P. Berger, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Sígueme, Salamanca 2016, 203. En este interesante libro el sociólogo Peter Berger deja ver que hoy el pluralismo es una etapa nueva del proceso de secularización.

² Cf. J. Sastre, *Acompañamiento pastoral*, en V. Pedrosa - J. Sastre - R. Berzosa (eds.), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Monte Carmelo, Burgos 2001.

El hombre quiere orientar su vida profundizando en sí mismo y abriéndose a los demás; en este proceso avanza entre la individualidad y la sociabilidad. Este dinamismo entre la individualidad y la sociabilidad adquiere hondura si lo miramos desde el misterio de Dios: “La veneración a la Trinidad y la fe en ella mantienen despierta en la conciencia de los creyentes la convicción de que en el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, individualidad y sociabilidad, autonomía personal y referencia comunitaria tienen la misma importancia”³.

2 Claves para una fundamentación del acompañamiento en pastoral

Pastoral es todo lo que la Iglesia hace para que Dios y el hombre se pongan en relación. Aunque en el punto anterior ya he dejado escrito qué es el acompañamiento pastoral, en este momento en el que me adentro en los fundamentos cristianos para el acompañamiento, voy a decir de una manera esencial qué es el acompañamiento pastoral. Es la mediación histórica que la comunidad cristiana ofrece para hacer visible a un Dios que acompaña a su pueblo.

De esta manera, para fundamentar el acompañamiento pastoral en primer lugar miraré a Dios, misterio de amor en relación, y miraré también a su Iglesia, que quiere ser en el mundo sacramento de salvación, reflejo del misterio que es Dios.

2.1 Dios acompaña a su pueblo: la Escritura

La Escritura es el testimonio de un pueblo acompañado por Dios en la historia. La historia del pueblo santo de Dios es una historia de

elección, promesa, diálogo y acompañamiento, en definitiva, es una historia de Salvación. La Escritura recoge este testimonio del acompañamiento de Dios para su pueblo desde las primeras palabras del Génesis, “Al principio creó Dios el cielo y la tierra” (Gn 1,1), hasta los últimos versículos del Apocalipsis: “Mira, renuevo el universo” (Ap 21,5).

a) Dios acompaña a su Pueblo

El Dios de Israel, misericordioso y fiel, acompaña a su Pueblo mediante una presencia siempre activa. La fe del pueblo de Israel es la fe en un Dios que crea por amor, dialoga con el hombre, nunca lo abandona a su suerte, hace alianza, libera de la esclavitud, sale en su búsqueda y ofrece salvación.

La Escritura ofrece el testimonio de un Dios que acompaña a Abraham, Isaac, Jacob y José. Acompaña al pueblo por el desierto hasta la tierra de promisión después de sacarlo de Egipto, donde ha vivido esclavo. Acompaña al Pueblo en el destierro y hace el camino de regreso junto a él hasta la tierra de Israel. Acompaña de manera especial por medio de profetas enviados para guiar al Pueblo, pero a quienes este mismo pueblo no escucha.

El Dios que confiesa Israel es un Dios al que el pueblo invoca en sus momentos de dolor; un Dios que escucha su lamento y viene en su ayuda; un Dios compasivo, cercano, que ofrece cuidado y atención, que indica una ruta y sostiene en la esperanza.

b) Dios acompaña a su Pueblo en Jesús

Este acompañamiento de Dios para su pueblo tiene en Jesucristo su punto culminante. En Jesús, Dios se ha hecho cercano y se ha mostrado compañero de camino de la humanidad.

En la Escritura vemos cómo Jesús recorría los caminos de Galilea acompañado por discípulos y por una gran multitud del pueblo. Caminaba por aldeas sanando, enseñando los misterios

³ M. Schulze, *¿Entender al hombre sin Dios?*, en G. Augustin (ed.), *La fuerza radiante de la fe. Identidad y relevancia del ser cristiano hoy*, Sal Terrae, Madrid 2016, 135.

del Reino, proponiendo parábolas llenas de pedagogía, trayendo alegría y esperanza a los corazones de los pecadores y de los pobres. Jesús es un maestro que entiende la debilidad de sus discípulos, se sienta a la mesa de los pecadores, siente compasión de quien sufre, enseña desde la cercanía. En definitiva, Jesús realiza su magisterio acompañando.

El testimonio más elocuente del acompañamiento que Dios hace a su pueblo a través de Jesús lo encontramos en el misterio de la cruz. En este misterio de abajamiento y exaltación, Dios se hace solidario con el hombre hasta sus últimas consecuencias, trayendo vida y salvación. ¿Cómo hemos de entender la cruz? “Como un acontecimiento de amor divino en virtud del cual el Creador del mundo estableció un contacto íntimo con el sufrimiento, la pecaminosidad y la muerte del hombre, con el fin de sanarlo, redimirlo y liberarlo desde dentro”⁴.

c) Dios acompaña a su Pueblo en el Espíritu Santo

El Espíritu Santo está siempre en relación con el Padre y el Hijo, constituyendo un solo Dios. Una hermosa oración del siglo IV dice: “Cristo es engendrado. El Espíritu Santo lo precede. Cristo es tentado. El Espíritu Santo lo reconduce a Galilea. Cristo realiza prodigios. Él lo acompaña. Cristo sube al cielo. Él lo sucede”⁵.

La teología del cuarto evangelio dice que el Espíritu Santo:

- es el consolador durante el tiempo de la ausencia física de Jesús y alimenta la espera de la Iglesia;
- es el abogado en nuestra lucha contra el pecado personal y social;
- es el maestro que nos recuerda las palabras de Cristo y nos revela el misterio de su persona.

El Espíritu Santo es el verdadero acompañante de la Iglesia y del pueblo santo de Dios: “Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por su cuenta sino que dirá lo que oye y os anunciará el futuro. Él me dará gloria porque recibirá de lo mío y os lo explicará” (Jn 16,13-15). Gracias a este encargo, el Espíritu enriquece a la Iglesia con carismas y ministerios, que hacen de ella:

- una comunidad viva y dinámica, abierta y acogedora;
- una comunidad que vive la pasión por la vida, la libertad, la justicia, la paz, la solidaridad;
- una comunidad que es fermento de esperanza para la sociedad; una comunidad que acompaña a la humanidad hasta la nueva Jerusalén.

2.2 Dios acompaña a su pueblo: la Iglesia

Dios mismo, como Espíritu Santo, acompaña a la Iglesia por los caminos de la historia. Podríamos seguir la historia de la Iglesia recorriendo el hilo argumental de los discípulos de Jesús que han acompañado a otros discípulos, formando así una cadena ininterrumpida de acompañamiento. La historia de la Iglesia es una pastoral de acompañamiento.

a) El acompañamiento en el primer cristianismo

Es importante destacar la pastoral del acompañamiento que se fraguó en el primer cristianismo. En esta historia de acompañamiento ocupa un lugar singular María, la madre de Jesús, quien acompañó a su hijo en la vida oculta de Nazaret, en el inicio de su misión en Caná de Galilea, en la cruz estando presente junto al discípulo amado. María, por encargo del mismo Jesús en la cruz, acompaña a todo hombre y a toda mujer que saben que tienen en ella una madre y una maestra en la vida y en la fe. María, la madre de Jesús, acompañó también a la Iglesia naciente, estuvo presente en Pentecostés, frecuentaba

⁴ E. A. Johnson, *Rico en misericordia. Teología al servicio del pueblo de Dios*, Sal Terrae, Madrid 2016, 23.

⁵ Gregorio de Nacianzo, *Oratio theologica*, 5, 29.

la oración de la comunidad y acompañó en su vida diaria al discípulo amado. Es el discípulo amado, todo discípulo amado, quien acoge a María en su casa.

En los Hechos de los Apóstoles se recuerda cómo Ananías recibió el encargo del mismo Jesús para buscar a Pablo, conocido perseguidor del nuevo camino, y después acompañarlo hasta el bautismo y la fe en Jesús. Después de su conversión Pablo acompañará a muchos hermanos y hermanas hasta la fe en Jesús. La pastoral de Pablo es una pastoral de acompañamiento a comunidades y a personas concretas. Sus cartas son un testimonio vivo de este acompañamiento.

“La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para terminar de organizarlo todo, les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros” (EG 173).

b) El acompañamiento en la historia de la Iglesia

La pastoral de acompañamiento puede servir de guion para recorrer la historia de la Iglesia. En esta breve secuencia podríamos recordar a los catequistas de los primeros siglos del cristianismo, que eran llamados *mistagogos* porque buscaban acompañar pedagógicamente hasta el misterio de Dios.

Otras páginas hermosas de esta historia de acompañamiento las han escrito los maestros de espiritualidad, a quienes acudían muchas personas buscando orientación, animados por el testimonio y la sabiduría de dichos maestros. Algunos de ellos crearon escuelas de espiritualidad que todavía siguen ali-

mentando la pastoral de la Iglesia. Muchas de estas escuelas proponen métodos concretos de acompañamiento donde no falta espacio para la oración, el discernimiento y la mediación pastoral.

Otras páginas de esta historia de acompañamiento las han escrito algunos cristianos que, movidos por la caridad, propusieron acciones y obras desde la pedagogía o la hospitalidad. En este recorrido histórico no podemos olvidar el acompañamiento espiritual que han hecho muchos confesores a través del sacramento de la reconciliación.

c) El paradigma de la maternidad de la Iglesia

Al Papa Francisco le gusta decir que la Iglesia es madre y maestra. Estas categorías las utilizaron Juan XXIII (*Mater et Magistra*) y el Concilio Vaticano II (LG 6), junto a otras, para hablar de la Iglesia. Hay que reconocer que para el Papa la maternidad de la Iglesia es importante: “Y así la Iglesia es más madre, madre de más hijos, de muchos hijos: se convierte en madre, madre, cada vez más madre, madre que nos da la fe, la madre que nos da una identidad... Y esa Iglesia madre que nos da a Jesús nos da la identidad, que no es sólo un sello: es una pertenencia. Identidad significa pertenencia. La pertenencia a la Iglesia: ¡qué bello es esto!”⁶.

¿Qué estamos subrayando con la dimensión materna de la Iglesia? Sin duda que destacamos la cercanía, el cuidado, la acogida, el acompañamiento, la propuesta, la dimensión mistagógica y la pastoral de la fe.

Hace unos años tuvo éxito la expresión “pastoral de engendramiento”⁷, la que propone

⁶ Francisco, *100 días, el Papa Francisco*, ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2013, 117.

⁷ Cf. Ph. Bacq – Ch. Theobald (eds.), *Una nueva oportunidad para el Evangelio. Hacia una pastoral de engendramiento*, DDB, Bilbao 2011.

imágenes tan esenciales como son la vida, el nacimiento, la maternidad. Una pastoral de engendramiento aboga por un paradigma de la maternidad de la Iglesia. El Papa Francisco afirma que, en definitiva, la misión es dar vida (Cfr. EG 10).

Por todo ello, una pastoral de engendramiento pide una Iglesia que:

- está presente donde la vida se muestra precaria;
- no se deja atrapar por las ideologías y el afán de poder; cultiva la calidad de las relaciones;
- reconoce los carismas presentes en la comunidad; da valor al diálogo con los hombres y mujeres de nuestro tiempo; da importancia al discernimiento;
- reconoce la presencia del Otro en el diálogo pastoral;
- apuesta por el acompañamiento pastoral; da importancia a la Palabra de Dios en el trabajo pastoral;
- fortalece la identidad de los discípulos.

Se puede comprobar que muchos de estos temas los encontramos en la propuesta pastoral que ofrece el Papa Francisco.

3 Una misma actitud pastoral que se despliega en dos perspectivas

He destacado la importancia que en los procesos de crecimiento personal tienen la interiorización y la socialización. Soy consciente de que cuando hablo del acompañamiento pastoral debo tener en cuenta estas dos perspectivas. Para iluminar el camino de la vida, la interiorización y la socialización son respectivamente las luces cortas y las luces largas del acompañamiento. Por eso el acompañamiento pastoral exige una misma actitud que se despliega en dos perspectivas.

3.1 La personalización como vector pastoral

En una época secular y pluralista la pastoral juvenil debe ser, sobre todo, una pastoral juvenil de la personalización. Creo que este debe ser el vector que oriente hoy nuestra acción pastoral. La personalización propone entrar en el proceso de la individuación. Podríamos aducir muchas razones, pero solo utilizaré un argumento tomado del hermoso magisterio que ha dejado el Papa emérito Benedicto.

Siendo consciente de la complejidad para situar la existencia humana en el tiempo presente, el Papa Benedicto abogó por la educación, y decía en concreto que vivimos en una época de “emergencia educativa”: la educación es muy urgente.

Para Benedicto XVI la educación cristiana busca acompañar hasta el “encuentro entre dos libertades”. ¿De qué encuentro está hablando? En primer lugar, está hablando del encuentro de Jesús con cada persona: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DC 1). Pero también habla de la relación educativa que sustancia el proceso educativo, donde se produce un “verdadero encuentro de dos libertades”, en esta ocasión entre el educador y cada educando.

Siguiendo este argumento, Benedicto XVI reconocía que en la pastoral juvenil de los últimos años había prevalecido la opción por el grupo, es decir, se habían desarrollado mucho los dinamismos de la socialización. Esta opción responde tanto a la sensibilidad juvenil como al sentido comunitario de la Iglesia. Sin restar valor a esta opción, el Papa emérito Benedicto proponía la necesidad de dar mayor importancia a la dimensión íntima de la persona, a la personalización, y al acompañamiento. Concluía afirmando que al final tenemos que llegar a la persona concreta en su intimidad.

3.2 *El acompañamiento en sentido amplio y estricto*

En su magisterio el Papa Francisco utiliza muchas veces la palabra *acompañamiento*. ¿Cómo entiende el acompañamiento? Creo que utiliza las dos perspectivas a las que me estoy refiriendo en este artículo. Unas veces habla del acompañamiento en sentido amplio, y, otras veces, en sentido estricto. Me propongo hacer un breve recorrido a este magisterio.

a) *Un acompañamiento pastoral en sentido amplio*

En la primera parte de la exhortación post-sinodal EG, Francisco hace una referencia al acompañamiento pastoral en sentido amplio. En concreto, dice que acompañar es una de las acciones de la Iglesia en salida. Las otras son 'primerear', involucrarse, fructificar y festejar (EG 24). En esta ocasión queda claro el sentido amplio cuando afirma que "la comunidad evangelizadora se dispone a acompañar. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico" (EG 24).

Francisco se pregunta cómo acompañar. Su respuesta es: con misericordia y paciencia: "Sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día" (EG 44).

Si nos acercamos a *Amoris Laetitia* (AL), nos daremos cuenta de que el acompañamiento pastoral es una de las propuestas que el Papa hace para atender pastoralmente al matrimonio y la familia en este tiempo. Aquí también utiliza la palabra *acompañamiento* con un sentido extenso.

¿Qué puede hacer la Iglesia por el matrimonio y la familia? "La Iglesia quiere llegar a

las familias con humilde comprensión, y su deseo es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en su camino" (AL 200).

Al comienzo de la exhortación AL, el Papa reconoce que la Iglesia no siempre ha sabido acompañar a los nuevos matrimonios (Cf. AL 36), y propone la necesidad de ofrecer "espacios de acompañamiento y asesoramiento sobre cuestiones relacionadas con el amor, la superación de los conflictos, o la educación de los hijos" (AL 38).

En esta exhortación, Francisco propone acompañar en diversos momentos:

- los primeros años de vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión de pertenecerse y amarse hasta el fin (Cf. AL 217);
- después de rupturas y divorcios (Cf. 241-247);
- las situaciones complejas (Cf. AL 247-252).

El capítulo octavo trata sobre la fragilidad y propone tres acciones: acompañar, discernir e integrar (Cf. AL 291-312).

b) *Un acompañamiento pastoral en sentido estricto*

Francisco también habla del acompañamiento en un sentido estricto. Ya en la Encíclica *Lumen Fidei* (LF), escrita sobre una base argumental que había dejado delineada el Papa Benedicto XVI, afirmaba que "el hombre religioso está en camino y ha de estar dispuesto a dejarse guiar, a salir de sí, para encontrar a Dios que sorprende siempre" (LF 35).

En esta misma línea, en la exhortación *Evangelii Gaudium*, en aquellos números donde se habla del anuncio del evangelio, Francisco propone el acompañamiento personal para los procesos de crecimiento. Todos los agentes de pastoral juvenil deberíamos tomarnos en serio esta propuesta. Según vamos avanzando en la lectura de los

números 169 a 173⁸ vemos que ahora habla del acompañamiento de manera estricta.

Francisco afirma:

- que la Iglesia tiene la responsabilidad de iniciar en el arte del acompañamiento a sacerdotes, religiosos y laicos (Cf. EG 169);
- que mediante el acompañamiento personal podemos ayudar para que las personas avancen más y más hacia Dios en quien podemos alcanzar la verdadera libertad (Cf. 170);
- que el acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente el encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre (Cf. EG 170);
- que necesitamos acompañantes que, desde su experiencia, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu (Cf. 171);
- que estos acompañantes por haberse dejado ellos mismos acompañar están capacitados para despertar confianza, apertura y disposición para crecer (Cf. EG 172).

4 Claves pastorales para el acompañamiento pastoral

Formulo algunas propuestas que puedan ayudar a los agentes de pastoral juvenil que quieren apostar por el acompañamiento. Dentro del amplio abanico de acciones incluidas dentro de lo que hemos expresado como acompañamiento pastoral propongo fundamentalmente cualificar el acompañamiento personal. La personalización es el vector privilegiado de la pastoral juvenil en una época secular y pluralista.

⁸ El lector puede encontrar el texto completo de estos números de EG en el artículo anterior a este.

4.1 Desarrollar un modelo pastoral para el acompañamiento

Propongo desarrollar un modelo pastoral para el acompañamiento. Cuando hablo de un modelo pastoral me refiero a una perspectiva que organiza y da sentido a la acción pastoral de una manera ordenada. ¿Qué características tiene este modelo? El modelo pastoral que propongo hace visible la maternidad de la Iglesia, pone la persona del joven en el centro, está tejido por los hilos de la hospitalidad, la pedagogía y la mistagogía.

a) Maternidad de la Iglesia

Ya he hablado del paradigma de la maternidad de la Iglesia en otro punto de este texto. Cuando ahora destaco la dimensión materna quiero subrayar la dimensión iniciática de la propuesta de fe, que permite contemplar a la Iglesia como una comunidad de creyentes que gesta hijos para la fe y que, al mismo tiempo, ve regenerada su fe, porque la Iglesia no solo evangeliza, sino que también se ha de dejar evangelizar⁹.

Hoy la pastoral juvenil debe ser una pastoral de la experiencia de la fe. La pastoral juvenil debe buscar los mejores caminos para acompañar hasta la experiencia de Dios, y está dispuesta a acompañar hasta la puerta de la fe. Martín Velasco aboga por una pastoral juvenil mística: “La experiencia mística [...] no es más que una de las modalidades de la experiencia de la fe”¹⁰.

b) El joven en el centro

La pastoral juvenil invita a poner en el centro la vida concreta del joven, lo mira positivamente, hace propuestas concretas para ayudarle en su crecimiento, sigue su proceso personal

⁹ Cf. **CNSPJ**, *Itinerario de educación en la fe*, Editorial CCS, Madrid 2014, 17.

¹⁰ **J. Martín Velasco**, *Mística y pastoral juvenil. Mistagogía*, RPJ (508) 16.

con paciencia y está presente en los momentos claves de decisión y de dificultad.

Los agentes de pastoral queremos ayudar al joven a tomar la vida en las propias manos, a ser ellos mismos, a asumir el riesgo de las propias decisiones, a ser protagonista de la propia historia. Por ello damos valor a la escucha, el diálogo y la propuesta. Y es necesario que el educador desarrolle una actitud de cercanía, respeto, acogida y apoyo.

c) Hospitalidad, pedagogía y mistagogía

El acompañamiento pastoral está tejido por los hilos que forman la hospitalidad, la pedagogía y la mistagogía. ¿Qué aporta cada uno de estas instancias al acompañamiento?

La hospitalidad ofrece algunas acciones de gran valor como son la acogida incondicional, la escucha paciente, la sensibilidad hacia el otro, la relación llena de humanidad o el objetivo de una salud integral. Hoy muchas personas tienen necesidad de ser escuchadas. Recordemos aquellas palabras del Papa Francisco: “Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla... Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental”¹¹.

La pedagogía también ofrece acciones interesantes, como son partir desde donde se encuentra cada joven, iniciar un camino, hacer un proceso, proponer metas y etapas, ayudar a pensar críticamente, haber recorrido el camino antes como educador y educar en la fe.

La mistagogía también ofrece acciones muy importantes como son despertar el

deseo de la fe, ayudar a ser conscientes de la propia interioridad, ayudar a conectar con las preguntas por el sentido, reconocer estar habitado por una Presencia e iniciar hasta la experiencia de Dios.

4.2 Optar por el acompañamiento personal y su cualificación

En este artículo ya he hablado de una pastoral juvenil de personalización. Teniendo en cuenta la vida concreta de cada persona, una pastoral juvenil de personalización da prioridad a la Palabra de Dios, valora la oración y propone un acompañamiento personal. Mi segunda propuesta es optar y cualificar el acompañamiento personal en los itinerarios de formativos de pastoral juvenil.

a) Optar y cualificar el acompañamiento personal

La exhortación EG propone el acompañamiento personal en los procesos de crecimiento personal. Con esta finalidad propone ejercitar el arte de escuchar, que hace posible poder encontrar el gesto y la palabra oportuna en cada situación. Con el acompañamiento personal podemos ofrecer “caminos de crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida” (EG 171).

Si ofrecemos acompañamiento personal, nos será más fácil conocer la situación en la que se encuentra cada joven, reconducir situaciones desfavorables, potenciar los elementos positivos y las circunstancias propicias, promover un crecimiento personal, asesorar en las decisiones que competen a su futuro y dar herramientas para el discernimiento personal. Según van pasando los años, el acompañamiento personal se convierte en un proceso que ayuda en el discernimiento personal y puede convertirse en una dirección espiri-

¹¹ Cf. *Entrevista del Papa Francisco con Antonio Spadaro en la Civiltà Cattolica*, 19 de agosto de 2013, publicada en *Razón y Fe* 1379: http://razonyfe.org/images/stories/Entrevista_al_papa_Francisco.pdf.

tual. El acompañamiento personal es especialmente importante en la edad de jóvenes adultos, y ayuda mucho en los momentos de decisión vocacional¹².

5 Descubrir y alentar el carisma del acompañante

San Pablo escribía a la comunidad de Corinto, una comunidad rica en carismas, preguntando: “Sois todos apóstoles? ¿Sois todos profetas? ¿Sois todos maestros? ¿Sois todos taumaturgos?” (1Cor 12,30). Podríamos preguntar si todo agente de pastoral juvenil, por el hecho de serlo, es ya un acompañante personal o espiritual. Hay que decir con claridad que no es suficiente querer ser acompañante porque el acompañamiento personal o espiritual es sobre todo un carisma. El carisma se recibe, se acoge, se desarrolla y se ejerce. Tan solo somos colaboradores de Dios en su misión.

La pastoral juvenil debe ayudar a descubrir y alentar el carisma del acompañamiento personal. Este carisma lo reciben tanto sacerdotes, como religiosos y laicos. Por lo que estamos viendo hoy, especialmente muchos laicos están llamados a ejercer esta función de acompañantes.

5.1 El acompañante es un testigo

El acompañante es un testigo con experiencia de vida cristiana. También es importante decir que él mismo tiene experiencia de las potencialidades del acompañamiento porque se ha dejado acompañar. Quien sienta la llamada al acompañamiento debe dejarse acompañar.

El acompañante tiene talante paterno o materno. Lo que el acompañado busca en el acompañante es que sea una persona capaz

de ponerse junto a él, que esté más atento a su persona que a las exigencias genéricas de la educación, más disponible a ofrecerle una aportación positiva que atento a neutralizar los elementos negativos.

El acompañante es un educador seguro y reconfortante, consciente de su cometido y responsable, prestigioso y no autoritario, busca establecer un auténtico diálogo con el joven. Es un educador que da madurez a los procesos con mucha paciencia y además sabe retirarse a tiempo.

5.2 Ofrecer una buena formación

Hemos hablado del carisma del acompañamiento, pero esto no exime de una buena formación teórico y práctica. La formación debe ser intelectual y también espiritual; debe tener buenas bases psicológicas, teológicas, espirituales y pastorales; debe llegar a lo profundo de la persona. Una formación así no se improvisa.

Necesitamos una formación fundamental y continua a todos los niveles, que nos dé solidez humana, intelectual, cultural, espiritual y teológica. Debe ser una formación sistemática, integral y completa, con el fin de atender más y mejor las necesidades de los destinatarios. Son necesarios, pues, procesos formativos bien planteados y diseñados, para evitar caer en la improvisación y en la superficialidad.

El arte del acompañamiento es complejo, se requiere una formación profunda; pero sobre todo es un don de la misericordia de Dios que deja ver la maternidad de la Iglesia. En los últimos años han florecido importantes escuelas de formación de acompañamiento. Su fruto se dejará ver más pronto que tarde.

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA

¹² Cf. CNSPJ, *Itinerario de educación en la fe*, Editorial CCS, Madrid 2014, 126.